



Museo de Parque Luro. Representaciones históricas, políticas públicas y narrativas en La Pampa

Parque Luro Museum. Historical representations,
public policies and narratives in La Pampa

María Silvia Di Liscia*

Claudia Baudaux**

Palabras clave:

Museo

Representaciones

La Pampa

Parque Luro

Políticas públicas

Resumen

En este trabajo se analiza el Museo del Castillo de Parque Luro (La Pampa). Se observan las representaciones históricas referidas a las diferentes comunidades y las narrativas sobre el pasado. Este estudio permite avanzar en la comprensión de las exhibiciones de objetos e imágenes en una Provincia argentina donde, a través de la conformación de una institución pública estatal, se reafirman relatos museales tradicionales en relación al mundo occidental y las sociedades originarias.

Abstract

In this work the Museum of the Castle of Parque Luro (La Pampa) is analyzed. Historical representations referring to different communities and narratives about the past are

* Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa- Universidad Nacional de La Pampa- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: silviadiliscia@gmail.com

** Profesora en Historia y becaria de perfeccionamiento en la investigación, Instituto de Estudios Sociohistóricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Contacto: claudiabaudaux@gmail.com.

Agradecemos las sugerencias de los evaluadores del artículo, la colaboración a través de la información brindada por Elina Saéz (Dirección de Patrimonio Provincial, La Pampa) y a Stella Cornelis, Mirta Zink y Aníbal O. Prina (UNLPam) por la lectura y comentarios a una versión anterior.

Keywords: observed. This study allows to advance in the understanding of the exhibitions of objects and images in an Argentine Province where, through the formation of a state public institution, traditional museum stories are reaffirmed in relation to the Western world and the original societies. .

Museum
Representations
La Pampa
Parque Luro
Public policies

Los museos, esas elusivas criaturas institucionales, no son fácilmente definibles. En el vocablo solemos unir a entidades muy diversas, de orden y complejidad diferente y con destinos disímiles, imposibles de englobar bajo el emblema insinuado de “catedrales de la ciencia”.¹ Por el contrario, reclaman para sí otras funciones explicativas, donde se asientan las representaciones históricas sobre el pasado de una comunidad para gestar una construcción identitaria, generalmente unívoca y pregnante. A partir de los años ochenta del siglo XX, se desplegó en el escenario de los estudios sociales y académicos una concepción nueva sobre la función de los museos, a raíz de una profunda crítica de las disciplinas que habían aportado en su constitución. Se revisó el aparato del conocimiento del museo en tanto instrumento científico prooccidental, profundizándose las responsabilidades científicas de la “simple” exposición de vasijas, cuerpos y armas².

Estas reflexiones, venidas sobre todo del mundo anglosajón, aterrizaron ya hace años en las tierras hispanohablantes de la mano de algunos investigadores en relación al estudio de museos coloniales, nacionales y locales, en pos de la noción amplia de la construcción ciudadana y de la producción de alteridades.³ Los museos constituyen también espacios autorizados para la adquisición y conservación de bienes y/o artefactos valorados en su faceta cultural/patrimonial, otorgando un carácter estable, inerte y permanente; están cargados de narrativas lineales y homogéneas, cuyo fin es construir ciertas representaciones deseadas desde la materialidad de las cosas.⁴

1 Se trata de una frase utilizada por Sheets-Pyneson (1988), de alta eficacia para definir un conjunto variopinto de colecciones museales en el siglo XIX. Achim y Podgorny (2011) consideran que esta metáfora no es consistente con la realidad que se entrevé para la formación y circulación del conocimiento a través de los objetos que terminan en los museos.

2 Stocking (1985), Bennet (1988), Clifford (1986). Una síntesis de las posturas en McDonall (2004).

3 Sobre museos en el ámbito latinoamericano, ver Fernández Bravo (2016), De Oleaga, Bohoslavsky y Di Liscia (2010). En especial, Carman (2015) sobre el Museo Histórico Nacional.

4 Lacarrieu, 2020.

Estas instituciones direccionan y moldean –a través de los objetos y del discurso– una lectura, donde se adoctrina y socializa en torno a determinados valores nacionales y se crean y recrean las identidades colectivas, ligadas a un supuesto saber científico vinculado a la cultura material.⁵ A su vez, al coleccionar objetos, también se incorporan los actos de violencia que implicaron la conquista de un territorio, la dominación y muerte de determinados grupos y la coerción o consenso de determinadas reglas sociales ajenas a esas culturas.⁶

En la Argentina, es habitual referir a los museos bajo su impronta educativa, unida a la salvaguarda de una determinada esencia patriótica nacional, conformadas en el siglo XIX y que continuaron en el XX. Las exhibiciones destacaban la intervención heroica de las élites y consolidaban un discurso historiográfico sobre los orígenes de la nación.⁷ A la vez, no resultan muy eficaces en ese proyecto y puede dudarse de que el Estado sin más pudiese considerarlos como una “máquina de representación de la nación”, dadas las permanentes dificultades por el sostén económico, los vaivenes administrativos, la competencia y rivalidad de equipos entre otros tópicos de análisis.⁸

Dado que la formación de colecciones implica de manera central a estas instituciones, hay destacados aportes sobre los perfiles de los coleccionistas, los criterios de selección del material, las estrategias de su obtención y las redes conformadas entre estos especialistas de museos.⁹ También se observan análisis interesantes en relación

5 González de Oleaga y Di Liscia, 2018.

6 Podgorny, 2005.

7 A fines del siglo XIX aparecen las primeras iniciativas por parte del Estado para construir exposiciones de objetos y documentos a las que se les asignaba valor histórico y que debían formar parte del patrimonio histórico nacional. Así, se delinearon y luego perpetuaron narraciones que aludían a la construcción patriótica sobre el “ser nacional” y los objetos que los representaban no se mostraron en forma aislada sino vinculados a un determinado acontecimiento (Blasco, 2014). Determinados trabajos avanzan sobre el Museo Histórico y Colonial de Luján en la Provincia de Buenos Aires entre su surgimiento y la década de 1930 del siglo XX y sobre los museos en la Provincia de Salta a través de los afanes de agencias nacionales. Se observan estas instituciones como operaciones de la actual Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos, organizada en los años Treinta con un marcado tinte nacionalista (Blasco, 2011; 2016).

8 Ver al respecto Podgorny y Lopes (2013). Las autoras se preguntan sobre los problemas de las instituciones por sobrevivir y si en realidad las funciones “civilizadoras” de los museos, al menos en el caso latinoamericano, fueron una promesa no cumplida que a su vez no lograba convencer a las autoridades políticas, encargadas de proveer a su financiamiento y sostén.

9 Se trata de estudios que reflexionan sobre qué tipo de objetos son pasibles de exponerse o seleccionarse. De acuerdo a Braudillard, “cualquier objeto dado puede tener dos funciones: puede ser utilizado, o puede ser poseído. La primera función tiene que ver con el proyecto del sujeto

a una clasificación que delimita los espacios locales, los museos regionales (generalmente creados por las administraciones provinciales), aquellos que dependen de la Comisión Nacional de Museos o los que surgen de colecciones escolares.¹⁰ Los museos, sobre todo si se encuentran en áreas rurales, también tuvieron como eje el desarrollo turístico dentro de la supuesta conservación y el respeto de la naturaleza, lo que se visualiza tanto en la organización de parques nacionales como de otros similares de orden provincial.¹¹

Desde que era Territorio Nacional, La Pampa incursionó en diversas estrategias para la generación de museos, archivos y otras instituciones similares, pero curiosamente (o no) no posee como otras provincias argentinas un museo histórico que condense las representaciones sobre una supuesta identidad cultural o “pampeanidad” alusiva.¹² La Pampa a la que nos hemos de referir es varias cosas al mismo tiempo; en esas nociones históricas que rodean su construcción están presentes la violencia y el despojo dado que su organización se debe a la expulsión y exterminio de etnias originarias.¹³

En este trabajo realizamos un análisis sobre el espacio que hoy se denomina Parque Luro, incluyendo el castillo y las áreas de bosque y reserva que contienen otras edificaciones y es preciso considerar en su conjunto. Actualmente depende de la Secretaría de Turismo provincial –en consecuencia, se incorpora a las áreas gubernamentales como otros museos de La Pampa¹⁴– y de la Secretaria de Ambiente, ya que es un área

de afirmar el control práctico dentro del mundo real, la segunda con una empresa de dominio abstracto por el cual el sujeto busca afirmarse como una totalidad autónoma fuera del mundo. Las dos funciones son mutuamente excluyentes. En última instancia, el objeto estrictamente utilitario tiene un estatus social: piensa en una máquina, por ejemplo. Por el contrario, el objeto puro y simple, despojado de su función, abstraído de cualquier contexto práctico, adquiere un estatus estrictamente subjetivo. Ahora su destino es ser coleccionado” (Braudillard, 1994, p. 8, mi traducción).

10 Pupio, 2005; Pupio y Piantovi, 2017. Para los museos escolares en particular ver García (2011). Sobre el Museo de La Plata, ver Farro (2009). En relación a las trayectorias de coleccionistas, ver asimismo Arias (2017).

11 Ver la finalidad política y económica para la conformación de los parques nacionales vinculados a Territorios Nacionales como el de Nahuel Huapi y el de Cataratas en Piantoni (2016).

12 Ver las disputas sobre la construcción compleja de este proceso en Laguarda y Fiorucci (2012); Salomón Tarquini, Prina y Pérez (2016). Sobre los museos pampeanos es escaso el análisis; ver Pera, (2012; 2020); Baudaux (2019).

13 Sobre la estructura económica, la demografía y aspectos culturales y políticos, ver Lluch y Salomón Tarquini (2008), Lluch y Di Liscia, (2011).

14 Una historia completa de las políticas públicas y el turismo en La Pampa hasta los años sesenta en Cornelis (2020). Un listado completo de los museos actuales en: <https://turismo.lapam->

protegida para preservar la biodiversidad sin aprovechamiento productivo.¹⁵ Este actual espacio museístico se encuentra a 35 km al sur de Santa Rosa, capital de la provincia. La edificación principal y área circundante que luego se transformó en museo tiene una historia que se remonta, según los relatos oficiales, a la etapa territoriana, aunque de hecho se trató de un territorio anteriormente habitado por comunidades indígenas. Su construcción se envuelve en un paisaje natural que rodea y deslumbra a los visitantes: desde sus ventanales se divisa una laguna con flamencos y desde el porche de ingreso muy amplio y abierto, todo el caldenal.¹⁶ La principal construcción se define como un museo de sitio, constituido como tal por sus valores arquitectónicos y artísticos distintivos de otras edificaciones similares dado el entorno rural y declarado Monumento Histórico Nacional.¹⁷

pa.gob.ar/index.php/museo. Allí se indica que: “El Museo, es un medio de comunicación entre el hombre y su pasado. Por intermedio de sus colecciones, se establecen diálogos imaginarios entre el observador y el material observado. Estas instituciones, destinadas a PRESERVAR, INVESTIGAR y EDUCAR, son lugares de vital importancia para custodiar el patrimonio histórico, cultural y natural de la comunidad. El cumplimiento de las misiones educativas del Museo, nos asegura la custodia del pasado, pero a la vez la revitalización del presente y la orientación de nuestra mirada al porvenir”.

15 En el 2004 se generó un Plan de Manejo elaborado por la Subsecretaría de Ecología y con la participación de otras entidades gubernamentales del área de turismo y la Universidad Nacional de La Pampa (Reserva Provincial, 2004). En ese Plan se establecía un organigrama con dependencias y un programa de investigaciones, desarrolladas posteriormente (González-Roglich, Villarreal y Castro, 2012).

16 Una caracterización del área y de sus recursos de flora y fauna, así como del clima y la geología en *Inventario Integrado* (2004) (Subregión Oriental) y Reserva Provincial (2004).

17 Poduje y D'Angelo (2012). El texto sigue las descripciones históricas de Amieva (1993) y realiza una importante recuperación arquitectónica del estilo y los materiales sobre todo del “Castillo”.



Foto 1. El Castillo, Parque Luro. En: Diario “El Diario de La Pampa”, Recuperado: <https://www.eldiariodelapampa.com.ar/locales/9380-este-fin-de-semana-reabre-parque-luro>.

Quizás por haber sido un coto de caza y de otros afanes de la notabilidad argentina de la primera mitad del siglo XX, carece de archivos públicos y su recorrido histórico de más de un siglo es difícil de percibir en algunos períodos. Tampoco se encuentra un catálogo de los objetos del castillo o un inventario ordenado que permita observar, como en otros museos, las políticas de muestra y guarda. Tales cuestiones se organizan en la medida que se produce una profesionalización de la gestión museística, que es muy difícil de encontrar en nuestro caso de estudios.¹⁸

En primer lugar, se sistematizan los sucesivos proyectos de la entonces Provincia para este espacio con la apoyatura de otras agencias nacionales. En segundo lugar, nos detenemos especialmente en la narrativa establecida de manera oficial en los años noventa del siglo XX que construye a sus dueños anteriores como *pionners*, patriotas y aristócratas europeos, en un compendio contradictorio que legitima el con-

18 Castilla (2017) indica que muchos museos en la Argentina, fundados antes de 1960, continuaron con similares exposiciones durante décadas, sin que las modificaran determinadas coyunturas políticas. En los años ochenta y hasta 2006, hubo una transformación notable a raíz de las labores culturales de la Fundación Antorchas. La gestión pública, sin embargo, manifiesta importantes escollos vinculados con la supervivencia y profesionalización de los museos en el país y, además, los eco-museos y museos comunitarios no interactúan con la ciudadanía, que continúa sintiéndose ajena a estas instituciones.

trol del espacio natural, desaloja a las sociedades indígenas y subordina a la fauna y flora locales. En tercer lugar, se analiza la situación del Museo desde los años noventa, donde se produce una reforma que continúa hasta el presente con escasos cambios, que retoma ese relato y lo extiende de manera acrítica. Se incorpora una síntesis del recorrido del Castillo de Parque Luro.

Las fuentes provienen de expedientes, informes y otra documentación edita e inédita sobre los museos existentes en el Archivo Histórico Provincial (AHP, La Pampa), de Boletines oficiales, así como publicaciones referidas a su conformación y funciones. La información se complementó con visitas guiadas, entrevistas a actores claves del Parque Luro¹⁹ y un relevamiento fotográfico exhaustivo, realizado entre 2018 y 2020 en base a las muestras existentes en ese período.

Del Parque Los Caldenes a museo cinegético

En 1966, cuando era gobernador Ismael Amit, La Pampa adquiere primero 3200 ha a Inés Maura para la creación de un parque provincial, que iba a denominarse “Los Caldenes”.²⁰ Dos años más tarde, compra otras 999 ha pero el predio ya ha pasado a llamarse Parque Luro,²¹ aunque esa denominación sea efectiva recién en 1971. Ese año, por Decreto N° 1635, se reconoce como un “justo homenaje a la figura de don Pedro Luro, a cuya iniciativa se debió la creación de un coto de caza que dio nombradía internacional a La Pampa”.²²

La determinación de conformar una reserva en La Pampa, única al momento con tales características, estuvo vinculada con el intento de limitar la modificación del paisaje.²³

Lo efímero de la mención al bosque pampeano obedecería también a otras razones, dado que en las adquisiciones futuras, el parque se visualizaba como reserva de fauna

19 Se entrevistó a los guías del Parque, a saber: Jorge Briguez (22/06/2019); Blanca Abbona, (11/11/2019); Natalia Zabala, (11/11/2019) y a Oscar Folmer (13/05/2019), quien fuera coordinador Ggeneral de la Reserva Parque Luro entre 2007-2015.

20 Ley Provincial N° 432 (1966). Amit pertenecía a un partido provincial y tuvo importante actuación en la organización provincial. En Lluch (2017) una síntesis sobre las políticas desarrollistas llevadas adelante por diferentes instancias gubernamentales en el siglo XX en La Pampa.

21 Decreto N° 460, 1968.

22 Decreto N° 1635 (1971). Por entonces, era gobernador-interventor, delegado por el gobierno nacional autoritario, Angel Benjamín Trapaglia.

23 Se estima que originalmente la superficie del bosque en la provincia de La Pampa era de 35 000 km² (24% de la superficie provincial), ver González-Roglich, Villarreal y Castro (2012).

y flora y conglomerado de actividades recreativas y productivas. La denominación de Luro era para los gobernantes de entonces más representativa que la mención a la flora nativa, aunque ya se sabía que este recurso era único para una región comprendida entre el territorio pampeano, San Luis y Córdoba.²⁴

Entre 1965 y 1967, se adquirieron en total 7608 ha. A pesar de su efímera vida, el Parque Los Caldenes tenía cierto interés productivo para el gobierno provincial quien planeaba organizar tanto un “santuario natural” como hacerlo fruto de una “explotación racional” en relación con las áreas agropecuarias. Para ello, trabajaron en conjunto funcionarios provinciales dependientes de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios y una asociación, el Club de Caza Mayor *Mapu Vey Pudu*, que debe haber tenido relación con el proyecto desplegado posteriormente.²⁵

De 1968 a 1970, posiblemente por las posibilidades cinegéticas y, en consecuencia, el uso de armas de fuego, intervinieron en el parque la Subsecretaría provincial, el jefe del Destacamento de Exploración de Caballería Blindada 101 y un asesor de la Dirección Nacional de Caza y Pesca. Por tal razón, se supone que las políticas desarrolladas en el predio hasta entonces obedecieron más a las lógicas nacionales.²⁶

En 1972, y obedeciendo al interés de fomentar el turismo, el entonces Consejo Provincial de Difusión publicó un folleto sin autoría donde se publicitaba este espacio que tenía, además del castillo, servicios de fogones, agua y baños.²⁷ Varias frases de este folleto son muy similares a las que luego retomó Amieva, entre ellas, las nociones de un espacio natural, arrebatado “al indio”, donde gracias al impulso de “un hombre

24 Juan Monticelli, naturalista y sacerdote, quien recorrió La Pampa en los años treinta, estimó en una densidad de 200 000 árboles por legua, con diferente estratificación en relación con la altura. Este “bosque abierto”, debido al distanciamiento de sus unidades (principalmente de *Prosopis caldenis* sp) formaba un verdadero parque natural, de gran atractivo y resistencia a la sequía y a los incendios, tan recurrentes como la falta de humedad. Monticelli enfatizó la capacidad humana para eliminar con cierta facilidad este recurso difícil de recuperar por la tala desmedida para obtener madera dura para construcción y el ferrocarril y, en general, la necesidad de tierras para el cultivo. La conservación del bosque significaba (significa) la de su compleja ecología, dado que permite la subsistencia de otra flora y fauna nativa y sostiene los suelos, que en períodos de sequía pierden su fertilidad y son volátiles (en Di Liscia y Martocci, 2008).

25 Gazari, Silvestri, De Ferrari y Bongiovani, 1976, Tomo I. Este club se había formado en 1963 y persiste al presente, denominado ahora “Club de Caza Mayor y Menor Mapú Vey Puudú”. Los últimos vocablos significan en *mapudungum* “Tierra o país del venado” (“Cincuenta años del Club”, 2013).

26 Gazari, Silvestri, De Ferrari y Bongiovani, 1976, Tomo I.

27 Parque Luro, 1972.

de empresa y bon vivant” como Pedro Luro se realizaron “cacerías” con perros adiestrados, “alucinante remedo de las partidas de caza del viejo mundo”.²⁸



Foto 2. Parque Luro (1972). Serie de folletos nº16. Santa Rosa, Biblioteca Pampeana

Al inicio del gobierno militar, en 1976, el predio fue parte de un proyecto mayor de aprovechamiento económico planteado a través de un relevamiento exhaustivo del Consejo Federal de Inversiones (CFI), cuando dependía de la Dirección Provincial de Turismo.²⁹ En la evaluación de la tarea anterior, se indicaba con sutileza que, a diez años de su existencia, las tareas habían sido discontinuas debido a una “responsabilidad compartida” en la dirección, con lo cual los técnicos del CFI planteaban una crítica a la superposición de organismos de diferentes jurisdicciones.³⁰

28 Parque Luro (1972), 5-6. Durante los años de Maura, se rumoreaba que el sitio fuera la residencia del Rey Alfonso XIII en el exilio.

29 Gazari, Silvestri, De Ferrari y Bongiovani, 1976, Tomo I. El equipo estaba coordinado por un ingeniero agrónomo (Gazari) y secundado por un arquitecto (Silvestre), un abogado (De Ferrari) y un técnico en Turismo (Bongiovani). Gazari era especialista en aves y había realizado estudios similares en 1973 en la Provincia de Neuquén para el desarrollo turístico. El informe es sobre todo un relevamiento de la fauna. Tomo II incluye imágenes, croquis y mapas. Sobre el papel del Parque en el turismo, ver Cornelis (2020).

30 Gazari, Silvestri, De Ferrari y Bongiovani (1976), Tomo I: p. 8.

En el exhaustivo informe, se detalló primero una evaluación de la flora y fauna nativa, y de las condiciones edilicias, concluyendo con la elaboración de un plan muy completo. Por entonces, ciervos y jabalíes habían proliferado de tal manera que era necesaria su regulación.³¹ Este proyecto detallaba las necesidades presupuestarias e incluía una estación de cría para el ciervo colorado apuntando al mejoramiento genético para cornamentas, introducir especies de otros continentes (África) y de otros sitios de la Argentina para impedir su desaparición, un área de estudio científico y servicios para turismo (con la construcción de bungalós y otros espacios).

En el castillo, ya muy deteriorado, se proponía organizar el “Museo Cinegético de la Provincia de La Pampa”, dado el “aporte innegable al avance de la civilización a la cultura gira en torno a la más vieja de las actividades humanas: la caza”.³² Así, se planificaba exponer en cada espacio los trofeos de los cazadores: cornamentas de los ciervos y colmillos de los jabalíes. En relación a la fauna autóctona, como pumas (*Puma concolor*), ñandús (*Rhea americana*) y guanacos (*Lama guanicoe*), el museo mostraría ejemplares embalsamados en situación de “ejemplar abatido” y clasificados como de pelo o pluma. Una sala de armas completaba la exposición, dedicada tanto a la caza como a la personalidad de Pedro O. Luro.³³

Esta profusión de ideas cinegéticas que iba de la mano del desarrollo turístico nacional e internacional sin embargo no se llevó adelante, quizás porque era muy onerosa. En 1977 se denominó al espacio Museo Regional Pampeano Parque Luro, bajo dependencia de la Dirección de Turismo a nivel administrativo, con la colaboración del área de cultura. La colección debía incluir aspectos de “artes plásticas, ciencias naturales, arqueología, artesanías y tradición rural”. En el plazo de un año, debía implementarse también un centro de interpretación.³⁴ El museo, sin embargo, tardó casi otros veinte años en ver la luz y, cuando lo hizo, ya tenía otro aspecto. En ese momento se gestó el relato fundador, con el aporte de un investigador y a solicitud del gobierno pampeano.

31 Los ciervos, tanto los introducidos por Luro como por otros estancieros (Hollman y Anchoarena) desde principios de Siglo, se llevaron al Sur y Cuyo. En 1959 su impacto en los bosques fue tal que se declararon como plaga. Los jabalíes de San Huberto se dispersaron a otras estancias pampeanas de manera intencional. Desde allí, por traslados o escapes no planificados llegaron a otras regiones de La Pampa, a Neuquén, Córdoba, Mendoza y San Luis. Actualmente, han sido observados en Santa Fé como invasores espontáneos (Chébez y Rodríguez, 2014).

32 Gazari, Silvestri, De Ferrari y Bongiovani, 1976, Tomo I: 51. Amieva (1993) cita esta propuesta, pero no nombra el Museo propuesto.

33 Gazari, Silvestri, De Ferrari y Bongiovani, 1976, Tomo I: 53.

34 Decreto N° 695, 1977.

El relato “oficial”: entre ciervos europeos y desidia oficial

Gran parte de lo que sabemos hoy del pasado de este lugar proviene de las investigaciones del escritor Evar Orlando Amieva, quien había tenido interés en la historia indígena de La Pampa años antes.³⁵ De acuerdo a su texto, la historia del parque cubre más de un siglo y se solapa con el pasado del espacio previo al control occidental, luego con el Territorio y más tarde con la Provincia de La Pampa.

Veamos más detenidamente esa historia. Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, en 1879, el ministro de Guerra Julio Argentino Roca concretó el ataque final contra las parcialidades indígenas de Pampa y Patagonia, en la denominada “Conquista al desierto”. Este avance de la frontera le permitió al Estado argentino incorporar un extenso territorio a costa de eliminar y someter a la población originaria. Parte de esas tierras fueron entregadas a miembros de la elite gobernante, como fue el caso de Ataliva Roca –principal colaborador y hombre de confianza de su hermano Julio– quien recibió en premio un total de 180 000 ha. En 1903, Ataliva Roca le cedió a su yerno Pedro O. Luro 3700 ha, a partir de las cuales se formó la Estancia San Huberto y años más tarde le entregó otras, lo que hizo un total 17 000 ha, que Amieva indica con admiración, era la “extensión de un principado alemán”.³⁶

En ese relato, el autor por un lado teje la grandeza de una generación llamada al triunfo del país, la “naciente Argentina del cereal y de las vacas, con una copiosa inmigración incorporada al trabajo”, con dones inagotables, que viene a refundar en una naturaleza salvaje, “desocupada de hijos e inseguridad”, la civilización emanada de Europa.³⁷

35 Amieva, 1993. El libro actualiza una investigación realizada en 1978 por encargo de la entonces Secretaría de Difusión y Turismo de La Pampa y que entregó bajo el título *Pedro Olegario Luro, el señor de San Huberto*. La obra fue publicada por el Fondo Editorial Pampeano que avala el Gobierno de La Pampa. En 1974, Amieva participó de los seminarios dictados en el entonces Instituto de Estudios Regionales de la Universidad Nacional de La Pampa. Se trató de clases de historia y geografía, sobre todo, para toda la comunidad que concitaron mucho interés, dictadas por Julio Colombato, Edgar Morisoli, Hugo Chumbita y Héctor Cazenave, entre otros. La sección de Amieva se corresponde con la historia mapuche, trazada de manera elogiosa como de un pueblo guerrero (en Lluch y Lanzillotta, 2015). Para “El Parque Luro”, Amieva entrevistó a Alejandro Luro Roca, Leonor de Anchorena, María Erminda Luro Roca de Sánchez Concha, Aldo Ernesto Mutti, Emilio Mutti, Guillermo Uranga e Inés Maura Escalante de Roviralta, quienes le entregaron fotos y recuerdos de los dos propietarios (Amieva, 1993).

36 Amieva, 1993, p. 14.

37 Amieva, 1993, pp. 14-15.

Los orígenes de los Luro se enlazan con la historia de las elites argentinas ya que, según el autor, se emparentaron con los Roca, “familia del fundador de la nación moderna”.³⁸ Se trataba de inmigrantes vascos; en 1837 el padre del fundador de El Castillo, Pedro Luro, arribó a Buenos Aires y se empleó en los saladeros de Barracas. En veinte años se hizo de una importante fortuna y grandes propiedades.³⁹ Luro sumó a sus actividades la captura y traslado de ganado cimarrón a Buenos Aires con destino a los saladeros, invirtió en la industria del tasajo, construyó tres importantes saladeros y posteriormente reorientó sus actividades al comercio de lanas y granos para exportación.⁴⁰ Se le atribuye a la familia el impulso para que Mar del Plata se convirtiera en lugar destacado de veraneo y descanso. En esa ciudad su hijo, Pedro Olegario Luro, participó de la construcción del puerto y de un chalet de estilo francés, que sería su residencia de verano. Junto con su hermano José se involucraron en el desarrollo de Mar del Plata como balneario y en la construcción del Bristol Hotel, inaugurado en 1888.⁴¹

Posteriormente, Pedro O. Luro fue diputado por la Provincia de Buenos Aires, inaugurando su carrera política al lado de Roca y sus partidarios. Luego continuó como legislador nacional en varios períodos, fungiendo varias veces como presidente de la Comisión de Hacienda. Fue director del Banco Provincia de Buenos Aires y conspicuo participante del Jockey Club de la capital porteña.⁴² Recordemos que la elite o también la alta sociedad de fines del siglo XIX se expresaba en una fórmula determinada por el poder-prestigio-riqueza, tríada visibilizada a través de la participación en ciertos espacios de sociabilidad selectos y cerrados a otros sectores. Tal pertenencia, unida a consumos de lujo y costumbres refinadas alentadas en la *belle époque*, refleja la relación entre riqueza y prestigio.⁴³

38 Amieva, 1993, p. 15. Una excelente caracterización de las élites en Hora (2014).

39 Luego se dedicó al transporte de pasajeros, con esos ahorros instaló un almacén de ramos generales y arrendó 200 ha a un estanciero de la zona. Por contrato, se comprometía a plantar árboles a cambio de una suma de dinero y transcurridos los tres años había plantado tal cantidad que era acreedor al valor de 5000 ha de campo. En lugar de pagar la suma de dinero convenida, el propietario prefirió ceder las ha y con ellas Luro formó la primera de sus estancias. Transportar pasajeros y mercancías le permitió avanzar hacia el sur para la cría de ganado. En 1858 era arrendatario de tierras fiscales cerca de Bahía Blanca -última avanzada sobre el territorio indígena- y para 1862 llegaba hasta los márgenes del Río Colorado. En 1868 compró 24 700 ha en el partido de Lobería, al sur de Cabo Corrientes y 59 000 ha en el partido de Balcarce. Ver al respecto Cova (1966). Se distingue al padre de Luro con la siguiente frase: “Hacer negocios con plata, cualquier tonto lo hace, el asunto es hacer negocios sin plata” (Amieva, 1993; p. 15).

40 Pastoriza y Torre, 2019.

41 Pastoriza y Torre, 2019.

42 Amieva, 1993. El autor dedica un capítulo entero al interés “deportivo” en relación a los caballos y las carreras, que reunió durante décadas a varios de los integrantes de la familia Luro.

43 Losada, 2008; 2016. La “alta sociedad” trazó sus diferencias con otros sectores sociales a

Además, Pedro O. Luro era profesional; desde 1884 tenía el título de médico, sin constancia de que ejerciera.⁴⁴ Como era usual, realizó viajes a Europa, de donde se inspiró para algunos emprendimientos, como el de generar reservas naturales con la ambientación de fauna. La primera sin éxito fue en el Tigre. A principios del siglo XX, su interés viró al entonces Territorio Nacional de La Pampa, debido a la visita del duque de Montpensier, a quien le organizó una cacería en su honor en San Huberto.⁴⁵ El aristócrata, que era “matador de paquidermos en África y de tigres en Bengala”, quería hacer una batida del puma criollo y además de cobrarse esa pieza, tanto él como otros cazadores que lo acompañaban eliminaron centenares de guanacos y de avestruces. Como indicó Molins, fue tal la matanza que hizo “temblar el monte entero”.⁴⁶ A pesar de que hoy puede sorprendernos y a la vez rechazaríamos por improcedente y antiecológica esta matanza, tales acciones no recibieron igual crítica en el caso de Amieva, quien rescata esta y otras escenas cinegéticas a lo largo del texto.⁴⁷

Los propósitos de Luro en La Pampa fueron a partir de entonces hacer de San Huberto, llamado así por el santo patrón de la caza, un lugar de captura de fauna exótica incorporada al sitio y, a la vez, un establecimiento agropecuario. Las tierras las había recibido, recordemos, gracias a la expoliación indígena. Entre 1907-1911 construyó un edificio de mampostería estilo chalet, utilizando el anteproyecto de un arquitecto francés, Albert Favre, con materiales y artesanos que llegaron desde Buenos Aires, así como muebles y “un hogar importado de Francia”.⁴⁸ Se le agregaron a la mansión

partir de espacios específicos, del abandono de tradiciones populares y de nuevas convenciones sociales. Se transformó en modelo de otros sectores sociales el refinamiento del consumo y el derroche, los viajes y la práctica de deportes costosos, entre otras costumbres.

44 Luro, 1884. La tesis versa sobre sífilis y registra literatura médica francesa y alemana además de estudios de casos de niños en el asilo porteño.

45 El Duque era hijo de un noble que a finales del siglo XIX conspiró para obtener la corona española y autor de una obra sobre cacerías similares a las que estamos describiendo (ver Montpensier, 1902).

46 Molins citado en Amieva, 1993, p. 67. Molins era periodista y escritor; posteriormente publicó un texto con relatos sobre La Pampa (1917). Todas las especies citadas son endemias: *Puma concolor*, *Rhea americana* y *Lama guanicoe* respectivamente.

47 Se trata de una conducta hoy reprobable pero entonces avalada dado que los felinos podían atacar la hacienda. Por ejemplo, Juan Bautista Heguy, otro “pionero” que llegó a La Pampa desde España, primero se instaló en Potrillo Oscuro, cerca del predio de los Luro donde los pumas eran un problema: “Cuando se localizaba alguno lo hacía acorralar por los perros y lo ultimaba con un revólver” (*Pioneros de La Pampa*, 1980: 22). Heguy siguió a Intendente Alvear donde fundó Santo Domingo, una propiedad para la cría de caballos de polo.

48 Poduje y D'Angelo, 2012, p. 128. No se conocen los autores del proyecto original de El Castillo.

lujos y comodidades inéditas en un sitio alejado de todos los centros urbanos de entonces, como un sistema de calefacción por radiadores en el piso. El predio contaba también con un tanque de agua de dos millones de litros, una pileta de natación, ranario, bodega, aljibe, cuartos de servicio, caballerizas, sala de carruajes y un jardín estilo francés.⁴⁹

Con estas ventajas se recibían a visitantes de la elite, que como Luro y su familia, disfrutaban en otoño de las posibilidades de la caza y de reuniones en un entorno remoto, modificado para hacerlo habitable según las reglas del confort occidentales. Se citan visitas de célebres aristócratas, nobles extranjeros y de científicos y artistas reconocidos, como Carlos Thays y Tomas Lacroix. San Huberto, la estancia de 17 000 ha, se subdividió en parcelas para caza dado que Luro introdujo hacia 1904 el ciervo colorado (*Cervus elaphus*) desde Austria, con ejemplares que atestiguaban su noble cuna puesto que venían marcados. También trajo el jabalí europeo (*Sus scrofa*), así como faisanes (*Chrysolophus pictus*),⁵⁰ especies exóticas en la región y en el país.⁵¹ Para ello, se requirió cercar con un alambrado de más de 2 m de altura una amplia franja, construir jaulas para las aves que abarcaron treinta ha y refugios para los cazadores. Se contrató personal especializado, como un guardaparque, Ernesto Mutti. La propiedad incluía además del espacio cercado para la caza, la explotación del bosque a través de la extracción de caldén para leña. Se hicieron experiencias en el predio con frutihorticultura y vides y se importó de Francia un tambo modelo.⁵²

Por entonces Luro, quien era diputado por el Partido Conservador, se embarcó junto a un grupo de notables (profesionales, empresarios, comerciantes y periodistas) para presionar al Gobierno Nacional y formar una provincia en el entonces Territorio Nacional.⁵³ En 1910 se habían iniciado los primeros intentos sin éxito frente al par-

49 Poduje y D'Angelo, 2012. Los espacios de servicio se demolieron en los años setenta y a través de una recuperación/revalorización de 2010, hoy son parte de la muestra del Parque Luro.

50 El plantel inicial era de tres machos y siete hembras de ciervos y de dos machos y cinco hembras de jabalíes que se adaptaron a las condiciones pampeanas a diferencia de otras experiencias (Amieva, 1993).

51 Chebez y Rodríguez (2014) listan las especies exóticas introducidas por antropocoria (acción humana intencional) y que ocasionan daños biológicos ambientales, ecológicos, económicos, sanitarios y culturales. Entre estos últimos, los autores indican la confusión de otorgar una valoración positiva a la fauna exótica y hacerla referente “nacional” o provincial. Uno de los ejemplos es justamente el ciervo colorado, preferido por los cazadores porque sus cornamentas tienen un porte mayor.

52 Amieva, 1993.

53 *La Provincialización*, 1916.

lamento argentino. De acuerdo a la legislación que había constituido las áreas conquistadas a los indígenas (entre las que estaban toda la Patagonia, el Chaco, Misiones y Formosa), una vez sobrepasada la población de 60 000 habitantes, esos Territorios Nacionales podían solicitar la autonomía y formar provincias. A la sazón dependían del Poder Ejecutivo, quien nombraba a los gobernadores y sus habitantes no tenían derechos ciudadanos salvo en elecciones locales.⁵⁴ La recopilación de documentos, petitorios, informes, notas de periódicos y referencias a reuniones en el Congreso, fue reunida por Pedro O. Luro, quien dirigió una carta al vicepresidente de la Nación fechada en San Huberto en febrero de 1914.⁵⁵

En el relato fundador de Amieva, que estamos siguiendo de cerca, se indica a Luro además de un “patriota” y precursor del provincianismo en La Pampa, como un *pionner* en tanto emprendedor en un área ecológica difícil, donde los riesgos para la siembra de cereales y forrajeras o la cría de ganado son muy altos.⁵⁶ Además, en esta semblanza heroica, Luro se considera como un fervoroso defensor de las especies nativas, dada su admiración por el bosque y su preservación de un gran espécimen de caldén, bautizado “Matusalén” en honor a su edad.

Respecto al primer punto, es preciso considerar que el movimiento gestado para la autonomía de La Pampa implicaba poderosos intereses económicos, de los cuales Luro era parte como terrateniente. En relación a la segunda consideración, no queda claro si el coto de caza, hoy actividad rentable en La Pampa, lo era por entonces.⁵⁷ Pareciera que se trataba de enfatizar en las cacerías la sociabilidad, incluso a nivel internacional, apuntando a otros negocios y a sustentar el prestigio social que implicaba poseer una mansión y tierras con caza mayor.

Sobre el tercer punto también tenemos diferencias, dado que Luro, como otros hombres de su época, era tanto un defensor del medio ambiente como uno de sus principales expoliadores. A la vez que se introdujeron especies exóticas, luego extremadamente dañinas, se intentó por diferentes medios eliminar la fauna local. Como ejemplo, basta remitir a las trampas que se colocaban para capturar a pumas o la frase to-

54 *La Provincialización* (1916). En 1914 se creó la Junta Central de la Pampa Provincia presidida por Luro; en 1916 se tenía la esperanza que el gobierno, con la llegada de Hipólito Yrigoyen, incorporase la nueva provincia. Pero ese año se constituyó la Unión Cívica Radical pampeana; las tareas autonomistas porque un amplio sector de los provincialistas se incorporó al novel partido (Zink, 2014). Aún restaba un recorrer un largo camino para concretar la provincialización del Territorio, lograda en 1951 gracias en parte a la influencia de Eva Perón.

55 *La Provincialización*, 1916.

56 En Di Liscia y Martocci, 2012.

57 Sobre los cotos de caza, ver Comerci, 2018.

mada por Amieva: “Le hago un buen regalo –dice el Dr. Luro– si se anima a limpiarme de gatos esta parte del monte”, aludiendo a que depredaban los faisanes. Todo esto dicho cuando contemplaba el “Matusalén”, desde un banco especialmente construido.⁵⁸

Este primer período de gloria, entre fiestas, reuniones entre patricios y abatimiento de animales, abarcó sólo siete años, desde 1907 a 1914. A partir del inicio de la Primera Guerra Mundial disminuyó hasta interrumpirse por completo el tráfico de visitantes a San Huberto. También las otras iniciativas sufrieron pérdidas y Luro se vio embarcado en deudas, con la consiguiente ejecución de la hipoteca del predio. En 1916, el Banco Hipotecario Nacional puso en venta la estancia que adquirió Alejandro Luro, su sobrino, por entonces de 16 años, con fondos de su abuela.⁵⁹ Entre ese momento y la muerte de Pedro Luro en 1927, se abandonó el castillo y el coto de caza, y se intentó realizar una explotación maderera y agropecuaria. Tampoco la familia pudo solventarla y la propiedad pasó nuevamente a manos del banco, quien remató San Huberto primero en 1933 y luego en 1939.⁶⁰

Antonio Maura y Gramajo adquirió la propiedad y la deuda en ese momento. Era un español, con importantes recursos económicos y conexiones sociales, que utilizó de manera permanente la residencia para diferentes emprendimientos. Maura era arquitecto, miembro de una familia aristocrática española e hijo de un ministro de Alfonso XIII; también se indica que sus hermanos eran miembros conspicuos del Partido Conservador. Había llegado a la Argentina e intentado varios negocios; es miembro fundador del Tortuguitas Country Club vinculado al polo y trabajó en la empresa que dio a luz el Subterráneo Línea C en Buenos Aires. Tenía también conexiones con la elite social y empresarial argentina, y se había casado en Madrid con la viuda de Jorge Newbery, destacado aviador e ingeniero argentino. Se dice que Maura no gustaba de la actividad cinegética, si bien fortaleció a San Huberto como coto. Las descripciones elocuentes de las formas de caza con y sin perros y las visitas de cazadores se incorporan como testimonios en los años cincuenta.⁶¹ Además, se explotaba como años antes el caldenal y se realizaba actividad ganadera y cría de caballos de polo. En

58 Se trata del *Leopardus geoffroyi*, amenazado de extinción por avance de la frontera agropecuaria y la caza indiscriminada (Ojeda, Chillo y Diaz Isenrath, 2012). Amieva, 1993, p. 114.

59 La compra al Banco Hipotecario por un sobrino menor de edad del emisor de la hipoteca no es usual y plantea ciertas cuestiones éticas y legales que sin embargo no son profundizadas por Amieva.

60 Amieva, 1993.

61 Es el momento en que surge la variedad de dogo argentino. Entre los cazadores se citan al príncipe de Starhemberg, al conde de Welyech entre otros venidos de distintos puntos de Argentina, Francia, España, Alemania, Estados Unidos, Chile y Uruguay (Amieva, 1993).

el chalet original se desmantelaron algunas construcciones y se le agregaron dos alas, con una superficie de 780 m² que es la que mantiene hasta el presente.⁶²

A mediados de siglo, Maura escribió un proyecto del cual solo tenemos el relato de Amieva sobre la formación de un parque de caza para regular ese recurso que por entonces se depredaba y, a la vez, hacer frente a sus necesidades como empresario utilizando como otro socio al Estado, ya que evidentemente la empresa ya no era rentable. De acuerdo al texto, los ciervos y jabalíes, en constante expansión, habían destruido los cercados para avanzar en otros campos en tal magnitud que de los primeros se calculaba solo en San Huberto más de 2000 animales. El “Parque de Caza Los Caldenes” tendría como sede el San Huberto Country Club, donde Maura proponía mantener el castillo para las autoridades gubernamentales y construir canchas de polo y tenis, y habilitar en el predio deportes como equitación, esquí acuático y paseos en catamarán según el modelo de *country* que había funcionado en Buenos Aires.⁶³ En 1965 y luego del fallecimiento de Maura, su heredera e hija le ofreció la propiedad a la Provincia de La Pampa, con la deuda hipotecaria sin saldar. El sostén de la estancia era oneroso, y de acuerdo a lo que indica Amieva, este había sido el deseo de su padre, dada la intención de proponer una coadministración de San Huberto al Estado.

Este relato, que como indicamos surgió en 1978 y al que hemos referido en los apartados anteriores, se cristalizó años después y es la fuente de información principal repetida tanto en los documentos actuales como en las voces que lo difunden, con pocos cambios, a través de las guías a los turistas y otros visitantes.

De los años noventa al presente

En 1983, con la recuperación democrática, llegó el peronismo al gobierno provincial. Por entonces se desplegó un accionar más dinámico en relación con este espacio natural y museo, seguramente gracias al desembarco en el gobierno nacional de políticos locales de similar signo político que apoyaron las iniciativas locales.⁶⁴ En 1991, la legislatura provincial declaró al Parque Luro Reserva Natural (Ley Pro-

62 Poduje y D'Angelo, 2012.

63 Amieva, 1993.

64 El presidente Carlos Menem y su gabinete visitaron La Pampa en muchas oportunidades; Jorge Matzkin, Carlos Verna y Rubén Marín, todos ellos de raigambre justicialista, cubrieron puestos de relevancia en el orden legislativo y en la organización partidaria. Jorge Rodríguez, también pampeano, fue jefe de Gabinete de Menem durante varios años (Folco, Zink y Moroni, 2011).

vincial N° 1321) y dos años después lo hizo el Congreso Nacional como “Patrimonio Natural, Histórico y Cultural” (Ley Nacional N° 1510).⁶⁵

En 1996 se la designó Área Protegida sin aprovechamiento productivo y en 1997, Monumento Histórico Nacional junto, entre otros, al Museo Histórico Nacional, el Palacio Barolo, el Parque Centenario y muchos más espacios de referencia histórica en todo el país de acuerdo a las políticas de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos.⁶⁶

Con la declaratoria, y quizás apoyo económico nacional, el gobierno de La Pampa se dispuso a hacer frente a reformas que seguramente ya eran impostergables en el castillo. Ese mismo año, se designó un equipo conformado por dos arquitectos, Miguel García y Fabián Tueros, y una decoradora, Claudia Lasierra, para la restauración y ambientación de la edificación mayor, del tanque, el ranario, la pileta, tambo y pilares de acceso, además de otros servicios del camping cercano. Con la finalidad de avanzar en un proyecto de “refuncionalización”, en el informe se preveían “pautas generales para el proceso de ambientación”.⁶⁷ Resulta extraño que en este y en textos similares anteriores no se indique el estado del edificio ya que tanto en el informe del CFI de 1976 como en la obra de Amieva tales cuestiones tampoco están mencionadas.⁶⁸ Sin embargo, por el abandono de años se podrían suponer deterioros edilicios importantes en el techo, pisos o en las instalaciones sanitarias y eléctricas.

En esta propuesta, plasmada en la muestra actual del castillo, se indican como elementos a fomentar en la decoración la “sobriedad, elegancia, equilibrio y ritmos propios del neoclásico”, para adecuarla a las situaciones históricas atravesadas por el edificio. Tal cuestión implicaba para estos especialistas, adecuarlo a “tonalidades y recursos

65 Baudaux, 2019. En 2006 se inscribe el “El Castillo” en el Registro Provincial de Patrimonio Cultural (Ley Provincial N° 2083), por lo cual las reformas realizadas deben ser autorizadas por la Comisión Provincial de Patrimonio.

66 Decreto N° 437 (1997). En la justificación de la declaratoria se indicaba que “El Castillo del Parque Luro, ubicado en la Ruta Nacional N° 35, km 294 del Departamento de Toay, Provincia de La Pampa, construido en un coto de caza privado entre 1910 y 1911 con un neto corte académico, es fiel exponente arquitectónico de las primeras formas de ocupación territorial en la integración nacional y la ampliación de las fronteras internas, y hoy ha adquirido además el carácter de reserva de la fauna autóctona, ha conservado un paisaje natural de calidad y se ha transformado en un centro de atracción turística de jerarquía”. Se menciona aquí a 7500 ha, con su fauna y flora.

67 García, Tueros y Lasierra, 1997.

68 Ni en Gazari, Silvestri, De Ferrari y Bongiovani (1976), o Amieva (1993) se realiza una evaluación o inventario del predio, práctica usual al confeccionar un informe, por lo cual se ignoran los objetos o amoblamiento con que se contaba al iniciar la propuesta de refuncionalización.

decorativos".⁶⁹ Suponemos por este relato técnico muy escueto de las necesidades para el castillo que se habría producido un desmantelamiento muy importante y que se recrearía la atmósfera interpretada como neoclásica con elementos nuevos o restaurados. No se informa si se utilizaron fotografías o registros de algún tipo para esta propuesta decorativa.⁷⁰



Foto 3. Imágenes y fotos para refuncionalizar el Parque Luro, en García, Tueros y Lasierra, 1997, pp. 14.

La reorganización del edificio se realizó con esas pautas, que perduran en la actualidad con pocos cambios y que ponen en escena un espacio donde se materializa el confort y el consumo de bienes lujosos propios de las elites argentinas de principios

⁶⁹ García, Tueros y Lasierra, 1997, p. 6.

⁷⁰ García, Tueros y Lasierra, 1997, p. 6. Se indicaban, entre otras cuestiones, retapizar sillones, colocar mesas y repisas restauradas y colocar en las ventanas cortinas y *bandaux*; sacar los azulejos de la cocina y agregar el escudo de la familia Luro frente a la chimenea.

del siglo XX.⁷¹ En 2011, y ahora con motivo del centenario de la casona, nuevamente el CFI proporcionó un informe, esta vez a cargo de una historiadora. Se menciona aquí la idea de conformar un museo de “historia y naturaleza”, en la “reserva cercada más grande del mundo”, con el caldenal como flora única.⁷²



Foto 4. Bosque de caldenes, Galería de fotos de Subsecretaría de Ambiente de la provincia de La Pampa. Recuperado de <https://ambiente.lapampa.gob.ar/galeria-de-fotos-de-la-reserva-parque-luro/category/2-caldenes.html>

En esta etapa se recuperó el trazado de la antigua casa adosada para la servidumbre y se diseñó la cartelería para sensibilizar a los visitantes. Entre otras curiosidades, se indicaba que se contó con un experto para valuación y catalogación de muebles y se describían las estancias del segundo piso, pertenecientes a la etapa de Maura, con muebles originariamente de la casa de la familia Mutti.⁷³

71 Rocchi, 2000.

72 Otamendi, 2011. El informe no brinda bibliografía ni fuentes documentales, pero varios datos citados se asemejan a lo indicado en Amieva (1993). Se realizaron visitas a la familia Mutti, Anchorena y Roca, quienes donaron fotos y cuadros. En el informe, que carece de bibliografía, las fotos tampoco tienen descripción o fecha.

73 Otamendi, 2011. El experto contratado para esa actividad y talleres formativos fue Raúl Peralta.

De acuerdo al informe, se realizó una capacitación al personal del predio cuyos contenidos iniciaban con la “Campaña al Desierto” y a la ocupación de tierras por la comunidad del cacique Vicente Pincén a través de rastrilladas ranqueles, para focalizarse de manera minuciosa en la historia de la familia, enfatizando la opulencia y lujo de una mansión europea enclavada, orgullosamente, en La Pampa. A ese material se unió un documental que iniciaba con la siguiente frase “Las tierras arrebatadas al indio comienzan a recibir brazos y esperanzas de todo el mundo”.⁷⁴ En folletos anexos al informe se demarca una curiosa dualidad entre historia (la del predio, en general, unida a las familias de la elite) y naturaleza en un sentido esencial, que vuelve “atrapada” en las denominaciones indígenas de los senderos de interpretación.⁷⁵



Foto 5. Folleto diseñado para el Parque Luro, en Otamendi, 2011, p. 114.

74 Otamendi (2011), p. 121. El autor del documental era Juan Carlos Gerardo, periodista y locutor pampeano.

75 Otamendi (2011), p. 114.



Foto 6: Sendero de los Pueblos Originarios, 13/06/2018. Recuperado de: <http://portal21.com.ar/turismo-charla-intercultural-en-parque-luro/>

La exposición actual

La muestra comienza en el exterior del castillo o casona.⁷⁶ Allí los guías narran a los visitantes que se trata de un típico *chateaux* de estilo neoclásico, ligado a la *belle époque*, construcción afrancesada que fue característica en nuestro país entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, entre los miembros destacados de la elite. Se construyó en dos etapas, la primera por Luro entre 1907 y 1911, luego continuó Maura, quien le agregó dos alas en mampostería en la década de 1940, aunque respetó la fachada original.⁷⁷ Es de destacar que la entrada principal no se utiliza como medio acceso,⁷⁸ sino que el ingreso es por la parte posterior. Incluso los grandes ventanales no están abiertos por lo que el recorrido se realiza mediado por luz artificial, que es muy tenue en algunas habitaciones.⁷⁹

Algunas salas están delimitadas con cordones para evitar el paso. No hay carteles o señalética, por lo que se prevé un visitante pasivo, que circula acompañado.

76 Previo pago de la entrada, acceden 15 personas para el recorrido al interior del Castillo.

77 Al preguntar por el guión museal, Jorge Briguez, guía del Museo, indica que no se puede acceder a esa información pero que se basan en el libro de Evar Amieva haciendo "*hincapié en que estas tierras pertenecieron a ranqueles a quienes se las habían arrebatado por la fuerza en la mal llamada Conquista al Desierto*". Enrique Vázquez, también a cargo de la guiada, no hizo mención a tal situación durante la muestra en una visita posterior.

78 En la visita realizada el día 11/09/2019 la guía, Blanca Abbona, aclara que la puerta principal se encuentra cerrada porque se traba desde el interior con un sistema de pasadores y por lo tanto no se puede abrir desde afuera.

79 Las ventanas se encuentran cerradas como forma de mantener los muebles, cuadros y cortinados ya que los intensos vientos, el salitre y el sol atentan contra su conservación (Blanca Abbona, 11 de septiembre de 2019).

Una vez adentro, el recorrido inicia hacia la izquierda pasando por la denominada “Sala de juego”. Allí se destacan los premios que Luro ganó en la cacería, como por ejemplo el cuerno de caza. Se exhiben en las paredes cabezas de ciervos y una cabeza de jabalí. Sobre uno de los muebles presentes en la sala se encuentran dos trofeos que pertenecieron a Maura, otorgados por su participación en partidos de polo. También hay cuadros y pinturas en los que se representan escenas de cacería⁸⁰ y se encuentra una mesa de *pool* y una vinoteca de la época que originalmente no correspondía a esa sala, sino que fue colocada posteriormente como parte de la decoración. Dentro de ese espacio se encuentra el *fumoir*—pequeña habitación— ambientado con una silla y mesa, sobre la que se expone un juego llamado *autobridge* al que jugaban las mujeres. Aunque ellas no accedían a esa sala, fue colocado allí como parte de la decoración. Luego, se pasa a la entrada donde se exhibe un cuadro de gran tamaño de “Don Juan de Asturias”. La visita continua en el *living*, donde se destaca que la chimenea fue realizada por un ebanista parisino y traída por Luro desde Francia. Aquí el guía coloca el énfasis en cómo se obtuvo: “Según las versiones que llegan hasta nuestros días, Don Pedro fue a un restaurant en París y quedó fascinado con la estufa; como el dueño se negó a venderla, este le compró el restaurant, sacó la estufa y la instaló en la casa, el resto del comercio lo vendió al primer postor”. Sobre la estufa se exhibe colgado el escudo de la familia Maura.

El museo cuenta con dos cuadros donados por descendientes de la familia Roca para el centenario del parque en 2011, uno de Ataliva Roca y otro de su esposa, exhibidos en la sala de estar. En este espacio también se encuentra un piano, una vitrola y unos pequeños tambores encerrados en una vitrina, “instrumentos que no pertenecieron a los dueños, fueron donados al museo. Forman parte de la decoración y se encuentran en ese lugar porque Luro, los tres meses que venía a la propiedad, venía con su banda de música”, por lo tanto, es una manera de representar el espíritu de la época.

Los sillones y cortinados según la muestra, fueron restaurados, pero teniendo en cuenta “cómo eran en la época”. Sobre una de las paredes se apoya una vitrina de madera que exhibe un cargador y sellador de cartuchos, dos latas de pólvoras, llaves y candados que se encontraron en la reserva. No se especifica si este mueble perteneció a la familia Luro o Maura, pero el guía menciona que fue colocado allí como parte de la escenografía actual ya que originalmente estaba en otra habitación de la casa.

Por medio de unas arcadas se accede a la “sala de lectura” donde se encuentra un escritorio con su sillón. A estos se le suman dos sillones chicos, uno grande de cuero de elefante

80 De los cuadros presentes en la casona, la guía aclara que fueron colocados como parte de la decoración museal. A excepción de los retratos de Luro, Maura, Inés Maura y Sara Escalante, que pertenecieron a sus dueños, de los demás cuadros no se puede especificar procedencia ni autoría (Blanca Abbona, 11 de septiembre de 2019).

repujados en oro y una biblioteca. Todos estos muebles pertenecieron a Luro, sin embargo, los libros exhibidos se colocaron como parte de la escena museográfica.

La siguiente sala que se visita es el comedor. El guía resalta que la mesa es de madera de nogal, con capacidad para veinte personas: que *“las sillas tienen ruedas para facilitar el desplazamiento debido al peso de la madera con la que estaba realizada pero también por los vestidos que utilizaban las mujeres, los cuales eran tan abultados que no se podían mover”*. En el discurso se destaca que en ese comedor Luro se reunía con los políticos locales para discutir sobre la provincialización del territorio. Si bien se consigue a mediados del siglo XX, *“Don Pedro fue un activo participante para lograrlo”*.

El recorrido continúa por la cocina. Se menciona que la caldera tuvo que ser reemplazada por una actual, pero que continúan utilizando el sistema de ductos de la época de Luro. Al ingresar al espacio nos encontramos con una mesa y cuatro sillas de pino, este juego pertenecía originalmente a la casa de servidumbre. La guía narra que tanto el material como el color de los muebles eran una manera de diferenciar el estatus social. Se exhibe un trinchante original y los demás utensilios de cocina forman parte de la decoración museal.

En el trayecto, el guía hace notar a los visitantes la presencia de una campanilla en una de las paredes de la cocina, colocada en tiempos de Maura, para llamar a la servidumbre desde distintos puntos de la casa, lujo con el que podían contar porque eran adinerados. Además, el guía indica que no se cocinaba en la casona para evitar los olores de la comida, sino que se traía diariamente desde la casa de la servidumbre. Actualmente solo se encuentra demarcado el espacio donde se hallaba, ya que fue derruida.

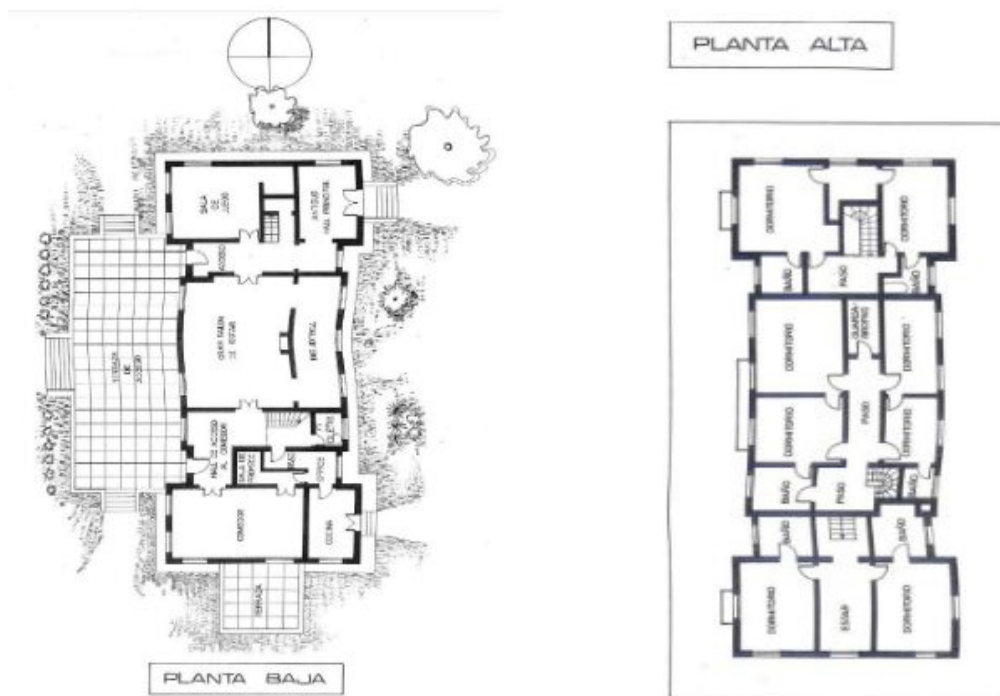
En la planta superior, se informa que la escalera y pisos son de pinotea y roble de Eslovenia y que predominan los muebles de estilo Luis XV y Luis XVI. A lo largo de la escalera hay cuadros que retratan mujeres jóvenes y paisajes que evocan los bosques europeos, dispuestos como parte de la nueva decoración museográfica. Las habitaciones del ala norte pertenecieron al matrimonio Maura. Sobre una de las paredes laterales hay un cuadro de gran tamaño de Sara Escalante, esposa de Maura, ejecutado por el dueño del predio. Se ingresa primero al vestidor, ambientado con dos sillones chicos y uno grande, tapizados en color azul y una mesa ratona sobre la cual se apoya un paraguas. En un rincón de la habitación y al lado del ventanal, se observa una vitrola.

En la escenografía dispuesta, se exhibe la cama (y sobre ella un crucifijo), lámparas en las mesas de luz, dos placares y un tocador con espejo. Los muebles son de color blanco, la guía indica que el uso de ese color no es azaroso ya que en tiempos de Maura todos los muebles eran blancos como símbolo de distinción social y económica. Arriba de la cama se extiende un vestido de color negro y se exhiben zapatos de mujer y de hombre. Son utilizados para evocar un ambiente de confort y lujo, pero no perte-

necieron, como muchos otros objetos, a los propietarios de la casona. Al lado izquierdo del vestidor, se encuentra la habitación de Inés Maura, hija del matrimonio. Este espacio fue recreado con dos camas individuales, dos mesas de luz con velador (original) un ropero, espejo, dos sillas y un cuadro con la imagen de la virgen. Aquí, los muebles son de color oscuro porque esta habitación fue ambientada posteriormente. En el baño, el guía señala que funcionaba con agua caliente, calefacción y resalta la presencia de un timbre colocado en tiempos de Maura, para llamar a la servidumbre. Se exponen algunos objetos de aseo corporal, como una máquina para cortar el pelo. Finalmente, se muestran las habitaciones de Luro, su esposa e hijas. Se ingresa por un vestidor en el que se encuentra un placar con espejo, una mesita, un perchero con un saco de hombre colgado y una silla con zapatos de mujer. En una de las paredes se exhibe un cuadro, llamado la “Casa del guardabosque” que muestra la casa aún presente en la reserva y que se puede visitar. Una vez en la habitación, nos encontramos con dos camas y se advierte a los visitantes que la misma podía unirse o separarse según el gusto de sus usuarios. Las paredes están enteladas y en un rincón se encuentra un *secretaire*, del cual la guía comenta que era utilizado por las mujeres, aunque no se sabe si esa pieza en particular perteneció a Herminda Roca. En el pasillo que comunica esta habitación con la de las hijas hay una puerta que actualmente funciona como depósito. En tiempos de Luro, funcionaba como baño auxiliar.

Las habitaciones de las hijas de Luro son dos y se comunican entre ellas por una puerta que se encuentra abierta. Las camas son de principios, pero no así los cubrecamas (de color rosa con volados en la parte inferior). En la pared de una de las habitaciones hay un cuadro del “Sagrado Corazón de Jesús” “colocado para recrear el espíritu de la época”. Sobre la cabecera de las camas se encuentran unas telas en el mismo tono de las cortinas, que reemplazan a los mosquiteros originales. En la otra habitación se colocaron dos cuadros, uno de un ciervo y otro de una virgen con el niño Jesús en brazos. En cada una de estas habitaciones se halla un pequeño sillón color rosa y colocado sobre ellos un vestido blanco, dispuestos como para ser usados en ocasión de un ágape o reunión importante. En el ala sur se encuentran dos habitaciones y dos baños. Se exhiben dos camas y un ropero. A modo de decoración se colocó una valija de viaje. La guía señala que estas salas eran utilizadas como habitaciones de huéspedes.⁸¹Allí se da por finalizado el recorrido.

81 Cabe aclarar que este sector no siempre es incorporado al recorrido y de acuerdo a la experiencia de las visitas, depende de los guías a cargo de la muestra.



Planos del Castillo Parque Luro en García, Tueros y Lasierra, 1993, p. 4

En la actualidad, tanto en las entrevistas como en los relatos de los guías, se observa la coagulación del discurso organizado por E. Amieva y reproducido en el museo. Sus dos vertientes, aunque discordantes, se colocan lado a lado sin que se distinga la contradicción entre el respeto a las comunidades indígenas y ensalzar, al mismo tiempo, a quienes capturaron sus tierras, se hicieron de sus bosques y expulsaron la fauna local. De esta forma se legitima una narrativa evolucionista de construcción de la nación sin reflexión sobre las consecuencias de la guerra “al indio”. Como indican los especialistas, los indígenas salen del relato nacional para no volver.⁸²

Se deslumbra al visitante con la muestra de objetos lujosos, reliquias de las elites y se resalta su origen, ya sea la estufa ubicada en la sala de estar proveniente de Francia y presente en estos lares por capricho de Luro, el gran espejo ubicado en el comedor y que todavía conserva un reflejo perfecto por su calidad de armado, los pisos y escaleras de roble de Eslavonia o los sillones de cuero de elefante.⁸³ Su origen foráneo les ha

82 Vezub, 2020; Delrio, 2015.

83 “Según las versiones que llegan hasta nuestros días, Don Pedro fue a un restaurant en Paris y quedó fascinado con la estufa; como el dueño se negó a venderla, éste le compró el restaurant, sacó la estufa y la instaló en la casa, el resto del comercio lo vendió al primer postor” (Entrevista a Blanca Abbona, 11 de septiembre del 2019). Desconocemos donde se originó esta leyenda ya que no figura en la información consultada.

permitido capturar y civilizar un espacio salvaje, a través del esfuerzo y el trabajo, sin considerar la expoliación y el despojo.⁸⁴ Esta idea también se plasma en las fotografías y videos utilizados en diferentes sitios web para promocionar el sitio.⁸⁵



Foto 7. Sala de estar. Recuperado de https://www.blogdeviajes.com.ar/wp-content/uploads/IMG_20160404_085251155.jpeg#main

84 “Sus padres llegaron de los Bajos Pirineos franceses. Se radican en Dolores, Provincia de Buenos Aires; allí Pedro Luro comienza a trabajar en una estancia, hace una plantación de árboles pero también tareas rurales y a los tres años el patrón le paga con 5500 ha de tierras. En estas tierras, Pedro Luro hace su residencia y después, con lo que fue trabajando en las tierras y el trabajo rural, de a poquito va comprando acciones, distintas acciones en empresas, puertos, saladeros con los cuales va a forjar su fortuna. Pedro Luro es uno de los principales fundadores de Mar del Plata: él hace un barrio netamente de estilo francés de cinco manzanas en Mar del Plata y desde allí se va extendiendo por una gran parte de Argentina” (Visita de la guía Blanca Abbona, 11/09/2019).

85 Ver Semanario Región: https://www.region.com.ar/turismo/tur_luro_fotos.htm
<https://www.region.com.ar/productos/semanario/archivo/1086-noticias-la-pampa/visitas-nocturnas-castillo-luro-1086.html>

Ver <https://www.youtube.com/watch?v=RxqiQvY5qOg>, Ver también Rodríguez y Folmer, s/d.



Foto 8. Sala de lectura. Recuperado de https://www.region.com.ar/turismo/tur_luro_fotos.htm

El discurso refuerza que gracias a los esfuerzos de una figura con importantes vínculos sociales, políticos y buen pasar económico, como Pedro Luro, se puso en marcha una construcción europeizante en “tierras donde no había nada”.⁸⁶ La propuesta identifica la casona con la llegada del progreso y de sus ideales, conformando también un escenario primario de las luchas para la provincialización que, recordemos, no tuvieron éxito hasta 1952.⁸⁷

En esta apuesta, además, lo “original”, es decir, el objeto cuya carga material y simbólica es justamente representar ese tiempo pasado, tampoco se cumple, ya que la muestra actual escenifica lo que al entender de los diseñadores era el entorno de familias de las elites argentinas. La muestra exhibe objetos que no pertenecieron a ninguna de las dos familias que habitaron la casona colocados a modo de decoración sin que en la cartelera se detalle esa impostación; en las visitas se señala la cuestión como un hecho consumado. Tampoco se indica si tal o cual vitrina o cortina de la mansión, entre muchos objetos, fueron donadas por particulares o adquiridas por el gobierno

86 Blanca Abbona, 11 de noviembre del 2019.

87 “Este es el comedor del Castillo, donde Luro se reunía con los políticos locales para discutir sobre la provincialización del Territorio. Si bien se consigue a mediados del siglo XX, Don Pedro fue un activo participante para lograrlo” (Enrique Vázquez, 22 de junio del 2019).

provincial, aunque hay un registro en los decisores de estas políticas respecto al carácter de los objetos.⁸⁸

El guión actual enfatiza la naturaleza pródiga de La Pampa, cuyo bosque nativo se intenta, aunque infructuosamente, mantener indemne al mismo tiempo que se valoriza la capacidad de los creadores del coto de caza.⁸⁹ El desarrollo de la actividad cinegética con el sentido observado implicaba el prestigio y no el alimento; y se vincula a una minoría poderosa que con tiempo libre y recursos, se arrogaba la propiedad de otros seres para ultimarlos.⁹⁰ Este coto de caza es el antecesor de *safaris* profusamente publicitados en la actualidad, que colocan a La Pampa como un sitio con fauna “salvaje” en las empresas turísticas de diferentes puntos del globo.⁹¹

Conclusiones

En este análisis sobre un extenso territorio que hoy significa y representa a La Pampa, queremos hacer hincapié en algunos aspectos, dada la variedad de temáticas estudiadas a lo largo del texto. En primer lugar, en el Museo El Castillo toma cuerpo una propuesta de sucesivos gobiernos provinciales, de distinto signo político, que evidenciaron un interés vinculado a la historia y el pasado regional, unido a propuestas turísticas. En tal sentido, la elaboración de una narrativa sobre el Parque Luro se

88 “Tuvimos la suerte (...) de recuperar muchos objetos, incluso estuvo la bisnieta de Pedro Luro (...) ella vino personalmente y trajo objetos que pertenecieron a Pedro Luro (...) Recuperamos muchos objetos: una donación de un fusil, de un ropero antiguo, el piano si bien no era de ahí, pero era de la época, era muy similar -por los testimonios de personas que lo vieron- a los instrumentos musicales que tenían ahí -que quedaron muy poquitos- pero que si estaban dentro de la Casona” (Entrevista a Oscar Folmer, 13 de mayo de 2020).

89 En la actualidad los ciervos colorados se utilizan como propaganda turística para atraer al público visitante, como indica un ex director del lugar: “(...) Quedó todo un equipamiento instalado para observar no solo la luna, las constelaciones, y eso lo combinábamos con el período de avistaje de ciervo en brama que es ahora en otoño” (Entrevista a Oscar Folmer, 13 de mayo de 2019).

90 En diferentes Estados europeos era un privilegio señorial existente en el Siglo XVIII que luego fue eliminado o limitado legalmente (ver en relación a España, Caro López, 2006; en Francia a Esteve, 2004).

91 De acuerdo a Comerci (2018), el “paquete” de la caza incluye el acceso a la propiedad privada de la tierra, la importación de fauna silvestre, la construcción de instalaciones para garantizar la estadía de cazadores y dinámicas espaciales asociadas con los circuitos cinegéticos en el mundo (los vuelos desde los lugares origen de los cazadores hasta las explotaciones, en muchos casos con pistas de aterrizaje propias y la exportación y el transporte de los trofeos hacia los países de origen de los cazadores).

consolidó en los años setenta y se centró en un relato sobre los miembros de una elite supuestamente emprendedora y arriesgada, y con una cultura propia de la *belle époque*. La familia que originalmente enajenó como propio un enorme espacio natural, con bosques de gran belleza y fauna local, se describe enajenada de la expoliación y violencia, valorizando el esfuerzo por dominar el medioambiente como constitutivo de una esencia “pampeana”. El relato enfatiza la caza de ejemplares tanto nativos como foráneos con fines deportivos y recreativos y destaca el accionar de Pedro O. Luro en la lucha por la provincialización de un territorio que había adoptado como segundo hogar. En el caso de Maura, también se representaría a toda una casta de nobles que, gracias a la actividad cinegética, configuraron un lugar exótico, con la opulencia y el lujo como constitutivos. El fracaso de estas empresas, tanto las de cuño agropecuario como extractivo, se explica pobremente y sin sentido crítico. Ya sea en el relato fundacional como en las interpretaciones más actuales, el quiebre del sueño pampeano es responsabilidad de procesos históricos amplios (Gran Guerra, crisis de 1930) o de la burocracia bancaria nacional más que de elecciones erróneas, abocadas al estilo de vida y la voracidad de la oligarquía.

Las continuas menciones elogiosas a la aristocracia europea, generadas en los textos fundantes, se mantienen en su difusión actual. Tal situación también es contradictoria, incluso con la imagen “democrática” de Pedro O. Luro como precursor de la provincialización. En un país formado en ideas republicanas, la “sangre azul” noble debería tornarse una enseñanza histórica sobre la desigualdad y no, como parece indicarse, en una distinción que hizo a este espacio diferente y especial dentro de la Argentina.

En segundo lugar, ¿cuál es el lugar en este relato histórico de las sociedades originarias, y también la flora y fauna de este espacio singular? Las comunidades indígenas se nombran, si bien sus aportes se dibujan dentro del pasado del parque. Para este discurso, son fantasmas que no retornan ni en las narraciones salvo cuando se reconocen tanto su bravía (ergo, su ferocidad y belicismo), como su desaparición. En la actualidad, algunos de sus representantes organizados pugnan para al menos hacer visible su pasado⁹². Sin duda complejizarían el panorama provincial si decidieran recuperar las tierras originales, “regaladas”, “sin dueño”.

En tercer lugar, y atendiendo al desastre ecológico que fue la introducción en La Pampa y luego distribución al resto del país de especies como el ciervo europeo y el jabalí,

92 Integrantes de la Comunidad Vicente Catrunao Pincén y de la Comunidad mapuche Newen Lelfün Mapu participan de un proyecto para formalizar y guiar el Sendero de Interpretación de los Pueblos Originarios en la reserva. Claudia Salomón Tarquini, comunicación personal.

no hay un registro que critique las acciones de Luro o de Maura. De los años sesenta en adelante, los sucesivos proyectos de desarrollo económico, entre los que estaba el turístico, fortalecieron este espacio natural confundiendo en él las especies europeas, con los riesgos ambientales que esto supone.

En cuarto lugar, y con respecto específicamente a las muestras y exhibiciones del espacio museal, es lógicamente un escenario impostado, dado que la misma institución del Museo significa una representación de la realidad. Pero, en tal caso, sería preciso manifestarlo sin pretender ofrecerlo como una visión unívoca sobre una esencia comunitaria, que se expida a través de un discurso plano, sino considerar esas alteridades como entidades complejas y variables. Tal responsabilidad se une a la necesidad de profesionalizar la gestión museal a través de la generación de inventarios y de otras estrategias formales que permitan detectar las expectativas de los organizadores, observar la constitución de las colecciones y a la vez, visualizar su impacto en el público. El museo es un espacio institucional público, cuya dependencia administrativa y gestión se corresponde con el Estado provincial en su conjunto, pero a la vez con entidades de difícil conjunción en las políticas, como el área de ambiente y de turismo. A la vez, en la medida que se ha declarado como Monumento Histórico Nacional, tanto el castillo como el área circundante registran mayor interés, a nivel extraprovincial.

Además de una sistematización acorde a las necesidades técnicas actuales, sería importante contar además con un anclaje expositivo que más allá de los objetos occidentales, propios de hace dos siglos, integre un contexto visual donde estética y moral se deben encontrar de manera solidaria. No deberían soslayarse los eventos traumáticos (como lo fue, y mucho, la denominada “Conquista del Desierto”) sino argumentar sobre las razones y consecuencias de este proceso histórico. Pero, en esta lectura, se justifica como necesaria la civilización de La Pampa, dado el *ethos* guerrero de las etnias nativas. La violencia y la expoliación, por dolorosas que sean, son parte de nuestra historia y, si bien los museos no son conjuros frente al dolor y a la muerte, tampoco deben ser espacios donde vuelvan a olvidarse. Este trabajo se presenta, entonces, como una forma de reflexionar y aportar a una necesidad, como lo es narrar y construir el pasado, porque este es siempre intensamente presente. Esperamos que se incorpore también a los debates ya fructíferos sobre la incidencia y la coordinación de los distintos niveles políticos estatales sobre los museos y exposiciones.

Fecha de recepción: 17 de febrero de 2021

Fecha de aprobación: 18 de noviembre de 2021

Fuentes documentales

50 años del Club de Caza Mayor y Menor Mapú Vey Puudú (del 19 al 25 de abril de 2013). *Semanario Región*, recuperado de: <https://www.region.com.ar/productos/semanario/archivo/1083-noticias-la-pampa/50-aniversario-club-de-caza-1083.html>

Amieva, E. O. (1993). *El Parque Luro: su origen, su historia, su presente*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.

Consejo Federal de Inversiones (1976). *Estudio Integral de la Reserva Provincial Parque Luro. Informe* (Tomos I y II) Recuperado de: <http://biblioteca.cfi.org.ar/documento/estudio-integral-de-la-reserva-provincial-parque-luro-provincia-de-la-pampa/>

Consejo Federal de Inversiones (2011). *Camino al Centenario. Relevamiento y puesta en valor del Museo "El Castillo"*. Recuperado de: <http://biblioteca.cfi.org.ar/documento/camino-al-centenario-relevamiento-y-puesta-en-valor-del-museo-el-castillo-provincia-de-la-pampa/>

Cova, R. (1966). *Pedro Luro: Un pionero de la Pampa*. Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredón, Dirección de Cultura.

Decreto N° 460. Boletín Oficial de la Provincia de La Pampa, La Pampa, Argentina. 3 de mayo de 1968.

Decreto N° 1635. 8 de noviembre de 1971. AHP.

Decreto N° 695. 15 de abril de 1977. AHP.

Decreto N° 437. Boletín Oficial N° 28.651. 16 de mayo de 1997.

García, M., Tueros, F. y Lasierra, C. (1997). *El Parque Luro. Proyecto de preservación, revalorización y refuncionalización*. AHP.

Inventario Integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa (clima, geomorfología, suelo, vegetación y fauna de vertebrados) (2004). INTA. UNLPam, Gobierno de La Pampa. Recuperado de: <https://recursosnaturales.lapampa.edu.ar/index2.html>.

Molins, J. (1918). *La Pampa*. Buenos Aires, Establecimiento Gráfico Oceana.

Montpensier, D. de (1902). *En Indochina. Mis cacerías. Mis viajes*. Madrid, Editorial Maucchi.

La Provincialización de La Pampa (1916). Santa Rosa de Toay, Pampa Central. AHP.

Ley N° 432 Convenio Suscripto entre el Poder Ejecutivo de la Provincia de La Pampa y la Señora Inés Maura de Roviralta que será destinada a la creación del futuro Parque Provincial Los Caldenes. AHP.

Luro, P. O. (1884). *La sífilis hereditaria: Tesis inaugural*. Buenos Aires: Imprenta de La Universidad de J. N. Klingelfuss.

Parque Luro (1972). Serie de folletos n°16. Santa Rosa, Biblioteca Pampeana.

Pioneros de La Pampa (1980). Santa Rosa, Dirección General de Cultura de La Pampa, Editorial La Capital.

Poduje, M. I. y D'Angelo M. (2012). Castillo del Parque Luro. Pintesquismo en La Pampa. En B. González Montaner (ed.), *Patrimonio Argentino, 11: Estancias, Quintas y Molinos* (pp. 126 a 133). Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial.

Reserva Provincial Parque Luro, Plan de Manejo (2004). Subsecretaría de Ecología, Gobierno de La Pampa (Mimeo).

Rodríguez, F. y Folmer, Oscar (s/d). Folleto Reserva Provincial Parque Luro y Museo San Huberto. Recuperado de: etwork.icom.museum/fileadmin/user_upload/minisit-tes/icomargentina/pdf/parqueluro_sanhuberto56cf.pdf.

Páginas web

Bosque de caldenes, Galería de fotos de la Reserva Parque Luro. (2020). *Subsecretaría de Ambiente. Gobierno de La Pampa*. Recuperado de: <https://ambiente.lapampa.gob.ar/galeria-de-fotos-de-la-reserva-parque-luro/category/2-caldenes.html>

Este fin de semana reabre Parque Luro (2021). *El Diario de La Pampa*. Recuperado de: <https://www.eldiariodelapampa.com.ar/locales/9380-este-fin-de-semana-reabre-parque-luro>

Imágenes de la Reserva Parque Luro (s.f.) *Región: empresa periodística*. Recuperado de: https://www.region.com.ar/turismo/tur_luro_fotos.htm.

Museos (s.f.). *Secretaría de Turismo. La Pampa*. Recuperado de: <https://turismo.lapampa.gob.ar/index.php/museo>

Reserva Natural Parque Luro (2010). *YouTube*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=RxqiQvY5qOg>

Sala de estar (s.f.) Blog de viajes. Recuperado de: https://www.blogdeviajes.com.ar/wp-content/uploads/IMG_20160404_085251155.jpeg#main

Turismo: Charla intercultural en Parque Luro (13 de junio de 2018). Portal21. Recuperado de: <http://portal21.com.ar/turismo-charla-intercultural-en-parque-luro/>.

Visitas nocturnas al Museo El Castillo de Parque Luro (2013). *Región: empresa periodística*. Recuperado de: <https://www.region.com.ar/productos/semanario/archivo/1086-noticias-la-pampa/visitas-nocturnas-castillo-luro-1086.html>.

Bibliografía

Achim, M. y Podgorny, I. (2011). Introducción. Descripción densa, historia de la ciencia y las prácticas del coleccionismo en los años de la revolución, la guerra y la independencia. En M. Achim, e I Podgorny (eds.), *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870* (pp. 15-26). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Arias, A. C. (2017). Wanda Hanke y la recopilación de información y colecciones antropológicas (1934-1944). *Revista del Museo de Antropología*, 10(2), 105-118.

Baudaux, C. (2019). Museo Parque Luro El Castillo. Una aproximación histórica. En *XXIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa, La Pampa.

Baudrillard, J. (1994). The System of Collecting. En J. Elsner and R. Cardinal (eds.). *The Cultures of Collecting* (pp. 7-24). London: Reaktion Book.

Bennett, T. (1988). The exhibitionary complex. *New Formations*, 4(1), 73-102.

Blasco, M. É. (2011). Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján 1918 -1930. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Blasco, M. É. (2014). La intervención de los historiadores en la organización del Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de Mayo (Buenos Aires, Argentina 1938-1943). *Unesp*, 10(1), 4-27.

Blasco, M. É. (2016). Entre nación y provincia. La organización de museos históricos en Salta durante las décadas de 1930 y 1940. *Andes*, 27, 1-22.

Bohoslavsky, E., González de Oleaga, M. y Di Liscia, M. S. (2010). Pertenencia y exclusión en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires y el Museo de Trelew en tiempos del bicentenario. *Revista Pilquén, Ciencias Sociales*, 13, 1-10.

Carman, C. (2015). *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.

Caro López, C. (2006). La caza en el siglo XVIII: sociedad de clase, mentalidad reglamentista. *Revista Española de Historia*, 66(224), 997-1018.

Castilla, A. (2017). La profesionalización de los museos en Argentina. Desde la centralidad de los objetos a la prioridad del visitante. *Caiana*, 10(1er semestre), 137-145.

Clifford, J. (1986). Introduction: Partial Truths. En J. Clifford y M. George (eds.), *Writing culture. The Poetics and Politics of Ethnography* (pp. 1-26). Berkeley: University of California Press.

Cornelis, S. (2020). Políticas públicas para promover el turismo en La Pampa: agencias estatales, discursos y acciones para su desarrollo (1920-1960). *Claves. Revista de Historia*, 6(10), 121-149.

Chebez, J. C. Rodríguez G. O. (2014). *La fauna gringa*. Buenos Aires, Azara y Massini Editores.

Delrio, W. (2015). El sometimiento de los pueblos originarios y los debates historiográficos en torno a la guerra, el genocidio y las políticas de estado. *Revista Aletheia*, 5(10), 1-15.

Di Liscia, M. S. y Martocci, F. (2012). De la abundancia a la desesperación. Viajes y representaciones sobre los recursos naturales en el interior argentino (La Pampa, ca. 1880-1940). *Revista Brasileira de História da Ciência*, 5(1), 11-27.

Esteve, C. (2004). Le droit de chasse en France de 1789 à 1914. Conflits d'usage et impasses juridiques. *Histoire & Sociétés Rurales*, 1(21), 73-114.

Farro, M. (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del Siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Folco, M. E., Zink, M. y Moroni, M. (2011). De la recuperación democrática al inicio del Siglo XXI (1983-2000). En A. Lluch y M. S. Di Liscia (eds.), *Historia de la Pampa. Sociedad, Política y Economía. II: De la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo* (pp. 109-126). Santa Rosa: Edulpam.

Fernández Bravo, Á. (2016). *El Museo vacío. Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas en Argentina y Brasil, 1880-1945*. Buenos Aires: Eudeba.

García, S. (2011). Museos provinciales y redes de intercambio en Argentina. En M. Lopes y A. Heizer (org.), *Coleccionismo, práctica de campo e representacoes* (pp. 75-91). Sao Paulo: Campina Grande-EDWPB.

González de Oleaga, M.; Di Liscia, M. S. y Bohoslavsky E. (2010). Ironía y literalidad. Los museos históricos en Paraguay y Argentina. En T. Fernández García, A. Flisek et al. (eds.), *América Latina: dos siglos de Independencia. Fracturas sociales, políticas y culturales* (pp. 307-320). Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos.

González-Roglich, M., Villarreal D. y Castro, M. (2012). Evaluación de la efectividad de la Reserva Parque Luro como herramienta de conservación del Caldenal pampeano: cambios en la cobertura vegetal a nivel de paisaje entre 1960 y 2004. *Ecología Austral* 22, 11-21.

Hora, R. (2014). La elite económica Argentina, 1810-1914. *Revista de Sociología e Política*, 22(52). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/1678-987314225203>

Lacarrière, M. (2020). Museos de la Inmigración. Entre procesos de patrimonio inmaterial y memorias sociales. En P. González Bernaldo de Quirós, M. Amar y M. Lavabre, (dir.), *Migraciones y Museos. Una aproximación global* (pp. 39-52). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Laguarda, P. y Fiorucci, F. (eds.) (2012). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria Ediciones y EdUNLPam.

Losada, L. (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Losada, L. (2016). Élités sociales y élites políticas en Argentina. Buenos Aires 1880-1930. *Colombia Internacional*, 87, 219-41. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint87.2016.09>

Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (eds.) (2008). *Historia de la Pampa, Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la Provincialización, (ca.8000-1952)*. Santa Rosa: EdUNLPam.

Lluch, A. y Di Liscia, M. S. (2011). *Historia de la Pampa. Sociedad, Política y Economía. II: De la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*. Santa Rosa: EdUNLPam.

Lluch, A. y Lanzillotta, M. de los A. (2015). *Debates sobre La Pampa: a cuarenta años de las clases públicas del IER en la UNLPam*. Santa Rosa: EdUNLPam.

Lluch, A. (ed.) (2017). *Desarrollo, políticas públicas e instituciones: la experiencia de La Pampa en una visión de largo plazo*. Santa Rosa: EdUNLPam.

Mc Donald, S. (2006). *A Companion to Museum Studies*. Oxford, Victoria: Blackwell Publishing.

Ojeda, R., Chillo, V. y Diaz Isenrath, G. B. (2012). *Libro Rojo de Mamíferos Amenazados de la Argentina*. Buenos Aires: SAREM.

Pastoriza, E. y Torre, J. C. (2019). *Mar del Plata: un sueño de los argentinos*. Buenos Aires: Edhasa.

Pera, L. (2012). *Las colecciones arqueológicas del Museo Provincial de Historia Natural de La Pampa (1934-1992.)* (Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales). Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.

Pera, L. (2020). Lo cultural en lo natural: análisis de la exhibición arqueológica del Museo de Historia Natural de la Provincia de La Pampa (Workshop: *Identidad, Cultura y Poder en Argentina, Siglos XX-XXI*). Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.

Piantoni, G. (2016) La fundación de Parques Nacionales y sus agencias de control en Argentina y Brasil: una propuesta comparativa en la primera mitad del siglo XX. *Cuadernos del Sur – Historia*, 45, 105-129.

Podgorny, I. y Lopes, M. M. (2013). Trayectoria y desafíos de la historiografía de los Museos de Ciencias Naturales en América del Sur. *Anais do Museu Paulista*, 21(1), 15-25.

Pupio, M. A. (2005). Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en Museos Municipales de la Provincia de Buenos Aires de la década de 1950. *História, Ciências, Saúdes, Manguinhos*, 12, 205-229.

Pupio, M. A. y Piantoni, G. (2017). Coleccionismo, museo y saberes estatales: la colección de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina), 1939-1950. *Estudios Sociales del Estado*, 3(5) 31-54.

Rocchi, F. (2000). El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916. En M. Lobato (dir.), *Nueva Historia Argentina Tomo 5: El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (pp. 15-69). Buenos Aires: Sudamericana.

Salomón Tarquini, C., Prina F. y Pérez, S. (2016). Pampeanidades en disputa: discursos sobre la identidad regional en tres revistas culturales pampeanas. *Revista Pilquén, Ciencias Sociales*, 19(3), 1-13.

Sheets-Pyenson, S. (1988). *Cathedrals of Science: The Development of Colonial Natural History Museums during the Late-Nineteenth Century*, Kingston: McGill-Queen's University.

Stocking, G. W. Jr. (ed.) (1985). *Objects and Others Essays on Museums and Material Culture*. Madison: University of Wisconsin Press.

Vezub, J. E. (2020). La historia sitiada: la “cuestión galesa” y las identidades en los museos regionales de Chubut, Patagonia argentina. En P. González Bernaldo de Quirós, M. Amar, y M. Lavabre (eds.), *Migraciones y Museos una aproximación global* (pp. 119-129). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Zink, M. (2014). Tenemos la pretensión de ser Provincia. Actores y prácticas autonomistas en el Territorio Nacional de La Pampa (1890-1930). En E. Mases y M. Zink (eds), *En la vastedad del “desierto”. Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)* (pp. 27-59). Rosario: Prohistoria Ediciones.